SAN JOAQUÍN Y SANTA ANA, 26 de Julio de 2012.

"Dichosos vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen! (Mateo 13, 16-17)

Celebramos la fiesta de San Joaquín y Santa Ana, los padres de María, los abuelos de Jesús. Todos sabemos de la importancia que tiene la educación en la primera infancia y cómo el contexto familiar marca a fuego el desarrollo de las personas.

Recordando la tan mentada frase de Ortega y Gasset, *"Yo soy yo y mis circunstancias"*, no podemos menos que centrar nuestra reflexión en la dimensión social de nuestras biografías.

La relación dinámica que existe entre el contexto que recibimos, y a la vez generamos, nos hace responsables de nuestra propia existencia y corresponsables de la existencia de quienes nos rodean.

Cabe preguntarnos por ese micro y macro mundo que vamos construyendo desde nuestras opciones y por la gestión que hacemos ante las influencias externas. En este ejercicio de discernimiento necesitamos "ver y oír". En un tiempo tan marcado por las incertidumbres, ¡cuán urgente y necesario es saber "ver y oír" lo que el Concilio Vaticano II conceptualizó como "signos de los tiempos".

Jesús hace este afirmación al explicar el sentido del Reino por medio de parábolas y constatar la cerrazón de los supuestos expertos en la ley y la religión. Para "ver y oír" debemos desmontar nuestras certezas y permanecer abiertos, desde la sencillez, a los mensajes que nos llegan desde nuestro interior y desde ese contexto vital que nos rodea.

Hoy estamos bombardeados por sentimientos y conceptos que giran en torno a la falta de certezas, la inseguridad, el miedo al futuro, la liviandad de un mundo consumista que creímos eterno, la necesidad de volver a lo importante, la urgencia de la solidaridad y la austeridad, la necesidad de reconstruir el ideal personal, institucional, social desde nuevos paradigmas.

Vivimos tiempos que reclaman la generación de nuevos modelos a todo nivel. ¿Seremos capaces de "ver y oír", de no cegarnos con nuestros credos previos? Joaquín y Ana nos hablan de nuestra responsabilidad en la construcción de un nuevo proyecto tanto en lo personal como en lo social. ¿Por qué no repensar también la HOSPITALIDAD?

El XX Capítulo General, en la línea uno, camino dos, nos invita a *"Actualizar nuestra espiritualidad y encarnarla en la vida y en la misión hospitalaria, teniendo como referentes la centralidad de Dios, la experiencia espiritual de nuestros Fundadores, el encuentro con los enfermos y pobres y los signos de los tiempos."* Para ello debemos ejercitarnos en el "ver y oír"…

Danilo Luis Farneda Calgaro
pastoral Atención Espiritual y Religiosa- COORDINACIÓN PROVINCIAL